

CONVOCATORIA CASTING MIRA COMO TE OLVIDO:

Edades de los personajes:

Susana Leyva. En torno a los cuarenta.

Santiago Lizarrabengoa. Treinta y pico o cuarenta y pico.

Sara. Veintitantos o treinta y pico. Baile y cante flamenco.

Texto:

Se incluyen dos separatas para los personajes de Susana y Santiago. En el caso de Sara, un baile y un cante.

SEPARATA 1: SUSANA.

SUSANA. Santiago Lizarrabengoa ingresó en el Hospital Psiquiátrico Penitenciario de Sevilla en el mes de noviembre. Para el equipo de psiquiatras y psicólogos, aún más teniendo en cuenta la publicidad que se le había otorgado al caso, se trataba de un interno a observar con el mayor de los detenimientos.

El de Sara Carmona y Santiago Lizarrabengoa fue un encuentro casual, pero sin posible retorno. Ante su afectividad destruida, realizó una sustitución clásica: la del dinero. Ella, por su parte, había hecho todo lo posible por mantener el vínculo. Y él no había sabido resistirse. Prefirieron cualquier cosa ante la perspectiva del vacío de la ruptura. Entre ambos diseñaron esa relación compleja, nudosa e inescapable. Creyeron que su supervivencia pasaba por la aniquilación del otro. A fin de cuentas, un proceso de aniquilación mutua.

El trabajo del odio siempre resulta ser un fracaso: el odio nunca consigue sus objetivos. Santiago Lizarrabengoa estaba a punto de descubrirlo en carne propia. Iba a ser un conocimiento devastador para su psique.

Ahora el paciente buscaba una identidad a la que aferrarse. Quiso verse como el centro de una trama política, pero le faltaron elementos de composición narrativa y fracasó estrepitosamente. Su único delirio real se llamaba Sara. En ese fuego se consumían todas sus horas.

El paciente psiquiátrico es el único cliente que nunca tiene razón. Con un paciente se puede hacer casi todo, excepto librarle de su propia vida. Santiago Lizarrabengoa tenía ante sí una tarea titánica: conferir a su vida un relato en el que él pudiera vivir. Ese relato, no obstante, se le desmoronaba una y otra vez.

SEPARATA SANTI

Santi. Yo tenía que hacer mi vida. Pero ¿cuál era mi vida? Eso es lo que no sabía, porque mi vida era ella, y ella ¿quién era ella? ¿Qué estaría haciendo? ¿Divirtiéndose? (Pausa.) Luego me pidió dinero. ¡Segunda tontería! (Pausa.) *Chala estoy por ti, yo sólo estoy por ti. Dame ese parné, no seas chungo, por los tres años que te di. (Pausa.)* Una transferencia, le hice una transferencia. Corrí al banco y le hice una transferencia. ¡Estaba tan contento de que ella me necesitara! Y poco después me llamó para darme las gracias y me dijo: *¿Seguro que no tienes nada? Tienes una amante, ¿verdad? Vamos, dímelo. Tienes una amante, ¿no? No. Sí. No. Sí.* Al final le dije que tenía una amante. Quería darle celos, supongo. O no: quería que dejara de hacerme la dichosa pregunta todo el tiempo. *¿Tienes una amante? ¿Tienes una amante?* Me tenía hartó con la preguntita de los cojones. Así que le dije que sí, a ver si así se callaba... Pero luego me arrepentí, porque me di cuenta de que había caído en la trampa... Eso es lo que ella estaba deseando escuchar, para sentirse menos culpable y para verse libre de mí. Pensé en llamarle de nuevo y decirle: *Te he mentado, Sara. No tengo ninguna amante. ¿Qué amante voy a tener?* Pero no lo hice. Me tenía que haber ahorcado en ese momento, pero tampoco lo hice. (Pausa.) Y poco después me llamó y me dijo que ya no me quería. Al final, con tanto camelo, se me puso esta cara de pasmado que tengo ahora. Hasta que me cansé de todo y decidí largarme. Quería ir a un sitio donde ella no me pudiera encontrar. Quería dejar la casa. No podía estar ahí, era superior a mis fuerzas. *¿Qué hago con tus cosas? ¿No vas a venir a recogerlas? ¿No crees que merecería que nos viéramos, que me ayudaras a hacer la mudanza? ¿Que nos despidiéramos en condiciones? Esta era nuestra casa.*